

"DICHOSA TU QUE HAS CREIDO"

Termina el Adviento y ya llega la Navidad. Ya nace el Redentor del mundo en Belén, esa *"pequeña entre las aldeas de Judá"*. Pero, dice la profecía de Miqueas *"de ti saldrá el jefe de Israel, cuyos orígenes se remontan a los días más antiguos"*. Los israelitas sabían que el Mesías debía nacer en Belén.

"Dichosa tú que has creído que se cumpliría cuanto te fue anunciado de parte del Señor" (Lc. 1, 39-45). Son palabras de Santa Isabel, la prima de la Virgen, cuando María llegó a visitarla. No son superfluas estas palabras. Con ellas la prima alaba la fe de la Virgen, una fe que no todo el mundo tenía. Isabel lo sabía de sobra, pues su marido, Zacarías, no había creído lo que el Ángel le había anunciado a él sobre la concepción milagrosa de su hijo, San Juan Bautista, el Precursor del Mesías, cuando Isabel, conocida como estéril, no estaba ya en edad de concebir. Por eso Zacarías quedó mudo hasta después del nacimiento de Juan, por no haber creído que lo anunciado se cumpliría. (cfr. Lc. 1, 5-25 y 57-80).

La fe es muy importante en nuestro camino hacia Dios. ¿Qué hubiera pasado si María no hubiera creído, si hubiera sido racionalista, incrédula, desconfiada? De allí que la primera cualidad en imitar de la Virgen es su fe en Dios, en que todo es posible para Dios, aún lo más increíble, tan increíble como lo que a Ella sucedió, el Espíritu Santo la haría concebir a Dios mismo en su seno, en forma de bebé. Increíble, pero *"para Dios nada es imposible"*.

Lo segundo en María es su entrega a la Voluntad de Dios. Después de conocer lo que Dios haría, la Virgen se entrega en forma absoluta a los planes de Dios: *"He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra"* (Lc. 1, 38).

Estas palabras con las que la Virgen hace su entrega a Dios recuerdan las del Salmo que Ella seguramente conocía: *"Aquí estoy para hacer tu voluntad"*. San Pablo también las retoma cuando habla del sacrificio de Cristo y pone a Cristo a decir: *"No te agradan los holocaustos ni los sacrificios ... entonces dije -porque a Mí se refiere la Escritura: 'Aquí estoy, Dios mío; vengo a hacer tu voluntad'"* (Hb. 10, 5-10).

Fe y entrega a la Voluntad de Dios, tanto en la Madre como en el Hijo, son condiciones indispensables para seguirlos, para que se cumpla en nosotros lo que Dios nos ha prometido y lo que nos trae en Navidad: nuestra salvación.